

Georgie: Sevilla*

Se acercaba al continente europeo el invierno en los últimos meses de 1919. La familia Borges decidió emprender un nuevo viaje, cuyo destino, en este caso, era cercano: la ciudad andaluza de Sevilla. Jorge Luis ya era ducho en lo que quería y, a poco de llegar, se vincula con la familia literaria. Esta etapa de su vida fue crucial ya que comenzó a ver su producción reflejada en la páginas de las revistas más representativas de entonces. Esto es un evidente signo de que sus contemporáneos lo consideraban como uno más entre ellos, lo cual era un significativo elogio.

El invierno de 1919-1920 lo pasamos en Sevilla, donde vi la primera publicación de un poema mío. Se llamaba "Himno del Mar" y apareció en la revista *Grecia* en el número del 31 de diciembre de 1919. Hoy difícilmente pienso en el mar. Años después, cuando tropecé con la frase de Arnold Bennett "grandioso de tercera categoría", comprendí inmediatamente lo que quería significar. Y, sin embargo, cuando llegué a Madrid pocos meses después, como éste era mi único poema impreso, la gente me consideraba un cantor del mar

recuerda Borges muchos años después ("Memorias" VII).

La revista *Grecia* se editaba en Sevilla desde octubre de 1918 y era su director el poeta Isaac del Vando-Villar. Si bien en sus páginas se percibe la permanente presencia de los poetas ultraístas, como Adriano del Valle, Rafael Cansinos-Asséns -para muchos el fundador de ese movimiento-, Pedro Garfías, Joaquín De la Escosura y otros, cada número se iniciaba con un frase de y en homenaje al padre del modernismo: Rubén Darío. Las ideas no estaban muy claras todavía en los jóvenes. Sin

* Alejandro Vaccaro, escritor y bibliófilo de Buenos Aires, está a punto de publicar una documentadísima biografía de Borges proyectada en tres volúmenes. Del primero, llamado *Georgie*, que se referirá a los años 1989-1930, están extraídas las siguientes páginas, publicadas aquí en primicia con la amable anuencia del autor.

embargo, *Grecia*, una de las revistas más importantes y duraderas de la época, fue mudando las ideas poéticas hacia los nuevos horizontes renovadores que avanzaban sin tregua en los finales de la década.

Un testimonio inigualable es el que nos dejó el escritor español afincado en Rosario, Manuel Forcada Cabanellas, quien fue testigo y participante de aquellas veladas sevillanas donde los jóvenes poetas amasaban el germen del ultraísmo. Dice Forcada:

Por aquellos mismos tiempos -año 1919- apareció por feliz azar en el incomparable vergel sevillano un inquieto viajero argentino sediento de abarcar el mundo con su mirada escrutadora. Era un joven que aún no representaba veinte años y que, después de una larga gira por distintos países europeos, llegaba de Alemania, Suiza y Mallorca con el espíritu plétórico de luminosas imágenes y precoces afanes renovadores, sólidamente pertrechado de una vasta cultura, impropia para su mocedad. (75)

El término “impropio” usado por el relator no quiere otra cosa que resaltar las excelentes dotes literarias de un hombre tan joven. Borges había impactado en Sevilla.

Con la natural satisfacción que se experimenta en el extranjero al tener conocimiento de un conciudadano, trabé amistad con el referido joven que, además, por ser casi de mi edad, simpatizamos desde el primer momento. Este flamante amigo no era otro que Jorge Luis Borges, que no obstante su excesiva juventud tenía aspecto desgarrado por el peso que ya soportaba: llevaba las faltriqueras bien repletas de aires nostálgicos y propicios de los voluptuosos lagos ginebrinos y de enfadosa carraspera de filósofos y poetas sajones, amén de un copioso lastre filológico que lo ligaba a las cuatro ventanas del mundo

sigue diciendo Forcada (75-76), refiriéndose en este caso a los conocimientos lingüísticos de Georgie.

La presencia de Borges enriquecía a ese nutrido y a la vez selecto grupo de muchachos que buscaban abrir un nuevo camino en la forma de interpretar sus gustos literarios. Casi diariamente concurrían a Amparo 20, en el centro sevillano, donde se hallaba la redacción de la revista *Grecia*, para departir y concebir los nuevos números de su órgano de expresión. La revista crecía; de una tirada de 5.000 ejemplares con una periodicidad quincenal, pasó a 10.000 y ahora salía cada diez días. También su precio se había elevado a 20 céntimos y se distribuía por toda España. El otro lugar de reunión era en el hall del hotel donde se alojaban los Borges y donde se escuchaba la voz de Adriano del Valle recitando los poemas que luego poblarían la revista. Otra vez, la me-

moria de Forcada Cabanellas se sitúa en esos meses y cuenta aspectos y detalles casi secretos:

El candente sol de Andalucía y los cielos de las fulgurantes noches sevillanas se adentraron sin pausa en el sensitivo espíritu porteño de Georgie -como le llamábamos a Jorge Luis Borges en Sevilla, siguiendo la costumbre de sus familiares, de quienes heredó su exquisito temperamento- reteniéndolo la sensual tierra becqueriana en sus ineludibles candentes entrañas varios meses. Con Adriano del Valle y Vando-Villar iba yo con frecuencia al hotel -que creo recordar era el "Cécil", ubicado en la amplia y cuadrada plaza de San Fernando, en cuyo justo centro se levantaba un monumento en el que cabalgaba en brioso corcel el Rey Santo, reconquistador de Hispalis- en el cual se hospedaba Borges. En el "hall" del hotel, exornado con primorosas lámparas, cerámicas y tiestos sevillanos con claveles reventones, pasamos muchas tardes y veladas cuyas tertulias inolvidables matizábase con lecturas líricas a cargo del admirable declamador "oficial" Adriano del Valle. (76-77)

Fue en ese ambiente donde Jorge Luis, en una noche poética, recitó con voz segura y firme su canto al mar, e hizo estremecer de emoción a quienes atentamente escuchaban y asentían con un leve movimiento de sus cabezas, ratificando su aceptación. Jorge Guillermo y Norah se encontraban -silenciosos- entre los oyentes. En el poema -según Borges- hizo el máximo esfuerzo por parecerse a Whitman, pero no faltan en él rasgos ultraístas:

Yo he ansiado un himno del Mar con ritmos amplios como las olas que gritan;
Del Mar cuando el sol en sus aguas cual bandera escarlata flamea;
("Himno" 3-4)

El nombre de Adriano del Valle en la dedicatoria presupone algo más que la mera relación de compinches de la aventura literaria. Existió una verdadera amistad entre Georgie, Adriano y Norah Borges. En un trabajo realizado para la Biblioteca del Centro de Arte Reina Sofía, Patricia Artundo se refiere a ello calificándolo de amistad singular. Por aquel entonces, el poeta sevillano se encontraba cumpliendo con el servicio militar y regaló a los hermanos Borges una fotografía donde se encuentra sentado, en uniforme militar, un libro en su mano y una simple dedicatoria: "A mis amigos Norah y Jorge Borges. Adriano del Valle ". Dice Artundo:

Es interesante destacar que el poeta, en esa oportunidad, decidió perpetuar su imagen sosteniendo un libro en su mano, éste constituye casi un símbolo: así era él, "lleno de poesía". Todo el tiempo leía poemas y durante esas reuniones, continuamente sacaba "papelitos" de sus bolsillos que traían a los oyentes sus nuevos versos. (384)

Compartieron casualmente en un número de *Grecia* la misma página y, más tarde, Adriano dedicó a “Norah Borges Acevedo” su poema “Norah en el mar”, como testimonio de una verdadera amistad. Del Valle y Borges coincidían en cantarle al mar, el primero como puente para resaltar la figura de su amiga, y el segundo, con la admiración y con el respeto con que se crea todo himno.

A partir de la publicación de ese poema, el último día del año 1919, Georgie se transformó en un asiduo colaborador de la revista que, para esa época y con la incorporación de Cansinos-Asséns en abril de aquel año, tendría un paulatino vuelco del rubenismo al ultra. Sin embargo, a pesar de que éste había sido su primer poema publicado, Borges trabajaba asiduamente durante su estancia en Sevilla, motivado tal vez por la cercana presencia de los poetas andaluces, y pronto desgajaría los poemas en varias revistas de diferente trascendencia.

Durante los primeros meses de 1920, tanto la mencionada revista *Grecia* como la revista *Gran Guignol*, dirigida por Manuel Calvo Ochoa, fueron receptoras de los trabajos literarios de Jorge Luis y de Jorge Guillermo Borges.

Durante el mes de enero de 1920, Borges estará presente en los dos números que *Grecia* editó. Un texto en prosa denominado “Paréntesis pasional”, con fuertes reminiscencias nostálgicas ginebrinas, donde recuerda y a la vez se despide de un gran amor.

Y ahora me ilumina la Amada. Sus verdes Ojos ríen. Sus dientecitos ríen y de mis labios manan palabras de Ternura. (“Paréntesis” 9)

Jorge Luis era un joven enamorado, sus amigas ginebrinas estaban presentes en su vida, pero él sabía que lo esperaban otros horizontes y debía dejar atrás esa ilusión.

Mi alma deslumbrada de tinieblas vibra como una Cuerda de Guitarra al contemplar la Amada. Mañana ya seremos extraños el uno para el otro, pero ahora yo solo vivo para ti, para el Jardín claro y excelente que es tu cuerpo nimbado de Ternura. (“Paréntesis” 11)

La firma de “José” Luis Borges al pie del texto no es más que una errata común para ese conjunto de nombres. Y en seguida, en el número 39 de *Grecia*, que apareció el 31 de enero, escribe sobre aspectos de estética de la literatura. Es el primer texto donde Borges realiza una encendida defensa del ultraísmo y donde demuestra ya una sólida honestidad intelectual, puesto que a través de sus palabras se nota el convencimiento que tenía sobre las virtudes de la estética que profesaba.

El ultraísmo no es quizá otra cosa que la espléndida síntesis de la literatura antigua, que la última piedra redondeando su milenaria fá-

brica. Esa premisa tan fecunda que considera las palabras no como puente para las ideas, sino como fines en sí halla en él su apoteosis ("Al margen" 15),

afirma Borges con una contundencia que años más tarde lo habría hecho sonrojar.

Alejandro Vaccaro
Buenos Aires

Bibliografía

- Artundo, Patricia. "Adriano del Valle y una amistad singular: Norah y Jorge Luis Borges". *Adriano del Valle (1895-1957), Antología*. Madrid: Fundación el Monte y Consejería de Educación y Cultura de la Comunidad de Madrid.
- Borges, Jorge Luis. "Al margen de la moderna estética". *Grecia* 39 (31-01-20): 15-17.
- Borges, Jorge Luis. "Himno del mar". *Grecia* 37 (31-12-1919): 3-4.
- Borges, Jorge Luis. "Las memorias de Borges". *La Opinión* (Buenos Aires 17-9-1974).
- Borges, Jorge Luis. "Paréntesis pasional". *Grecia* 38 (20-01-1920): 9-11.
- Forcada Cabanellas, Manuel. *De la Vida Literaria. Testimonio de una época*. Rosario: Ciencia, 1941.